

El Socialista

1913-1930

El primero de abril de 1913, año XXVIII de su existencia, salía a la luz en Madrid *El Socialista* como periódico diario. Quedaba atrás el viejo heroico semanario que desde 1886 había venido apareciendo contra viento y marea como vocero y testigo de la presencia de los socialistas en la España de la Restauración y del comienzo de nuestro siglo. Como en su etapa anterior, el diario vencía las dificultades de su elevado coste mediante la aportación ejemplar de cantidades en torno a una peseta acumuladas por miles y miles de militantes y simpatizantes del Partido y de la UGT.

En su nueva etapa aparecía subtulado como Órgano del Partido Obrero, con una amplitud de cuatro hojas, que no siempre fue posible mantener y redactado a seis columnas en formato gran tabloide (58 x 44). El diario aportaba generalmente en su primera plana fotografías, caricaturas o chistes. Estas ilustraciones se veían notablemente incrementadas en los números extraordinarios en los que con un papel satinado de mejor calidad y, a veces, con mayor número de páginas, se celebraba todos los años el Primero de Mayo.

A diferencia de los años precedentes, esta vez la estructura del periódico se correspondía, aunque más modestamente, con la de los periódicos que publicaba la burguesía. Así, el nuevo diario contaba con una nutrida redacción compuesta por **Mariano García Cortés** -concejal socialista que hacía las veces de jefe de redacción y que elaboraba normalmente el artículo de fondo-, **Francisco José Feliú** -que se encargaba de la información sobre Madrid-, **Francisco Mora**, **Eduardo Torralva Beci** -que redactaba una sección titulada «Y así es la vida»-, **Miguel Rey**, **Juan Almela Meliá** -hijo de la compañera de **Pablo Iglesias**, que redactaba las notas de actualidad así como artículos de opinión-, **José López Baeza** -que

se encargaba de la información política-, **Juan Relinque** -que coordinaba las corresponsalías de provincias y extranjero-, **Antonio Fernández Velasco** -que se cuidaba de la información municipal-, **Rafael Urbano** -encargado de la información internacional- y **Manuel Núñez Arenas** -que informaba sobre prensa internacional, huelgas, militarismo, etc.-. Esta flamante redacción incluso se permitía el lujo de anunciar como corresponsal en París a **José Gómez de Fabián**.

En la administración y bajo la dirección de **Francisco Arenas**, figuraban **Luis Torrent**, **José Luis Martínez** y **José López Darriba**.

La correspondencia al periódico debía dirigirse a la calle Fuentes 4, de Madrid. Entre sus secciones habituales se contaban además de la editorial, que figuraba en el margen izquierdo de la primera plana, las «Noticias Nacionales e Internacionales»; «La Política», que se refería a las noticias nacionales de actualidad; «Ayuntamiento», referida a las noticias que emanaban de la Corporación Madrileña; «Congresos Obreros», tanto nacionales del partido y de la UGT como internacionales; «Vida Parlamentaria», que reproducía en ocasiones las intervenciones de los diputados socialistas en la Carrera de San Jerónimo; «Guerra a la Guerra», sección que se encargaba de los luctuosos sucesos de Marruecos y de la guerra europea; «Estatuto de reformas sociales», que daba cuenta puntual de los avances que la representación obrera conseguía en esa institución, y «Acción obrera», que informaba sobre todas las actividades que se desarrollaban en la Casa del Pueblo. Asimismo, existían otras secciones, como las anteriores no de carácter estrictamente diario, que se encargaban de los espectáculos, libros, poesía y otras noticias de carácter más cultural que político.

En la falda de la última página solía publicar en folletón novelas, ensayos e incluso memorias de los congresos ordinarios del Partido. Entre las novelas divulgadas destacaríamos de **Pío Baroja** «La dama errante» y «La ciudad

de la niebla». De **Ciges Aparicio** «La romería» y «Villavieja». También se publicaron traducciones como la de «La madre» de **Gorki**, efectuada por **Torralva Beci**. Además de la memoria correspondiente al X Congreso del PSOE, celebrado en 1915, el diario publicó también por este medio en 1921 las resoluciones y estatutos de la Internacional Comunista emanados de su II Congreso celebrado el año anterior.

Coincidiendo con el fin de año y por el precio de 15 céntimos, el triple del valor de un número ordinario, se publicaba un almanaque en el que se ofrecían artículos, cuentos y poesías de autores nacionales y extranjeros. También figuraba en ocasiones un directorio de las organizaciones socialistas españolas, europeas y algunas americanas.

En los números extraordinarios del Primero de Mayo destacaban fundamentalmente las colaboraciones, entre las cuales cabría destacar las de dirigentes como **Pablo Iglesias**, **Julián Besteiro**, **Antonio García Quejido**, **Matías Gómez Latorre**, **Isidoro Acevedo**, **Antonio Atienza** y **Antonio Fabra Ribas**. Asimismo, solían colaborar escritores, filósofos y profesores como **José Ortega y Gasset**, **Pedro Dorado Montero**, **Joaquín Dicenta**, **Adolfo A. Buylla** y **Pedro de Répide**, entre otros muchos.

Los primeros años de esta nueva etapa diaria de *El Socialista* coinciden prácticamente con los horrores de la primera Gran Guerra europea. El periódico, asumiendo la tradicional actitud pacifista y antimilitarista de las organizaciones socialistas del momento, combatió sin tregua el fratricidio del que afortunadamente España se mantuvo al margen haciendo gala de neutralidad. Más que información sobre los movimientos bélicos de los contendientes, *El Socialista* derrochó un esfuerzo ingente en mostrar a todos sus lectores las desastrosas consecuencias de la guerra, y muy especialmente para la clase obrera.

El neutralismo, si bien ahorró vidas humanas a nuestro pueblo, no evitó sin embargo la extraordinaria voracidad de nuestras clases dirigentes, las

cuales desarrollaron una política comercial con los contendientes muy perjudicial para los trabajadores. Se dispararon los precios de muchos productos alimenticios y algunos de primera necesidad llegaron a escasear en los mercados. Los jornales, por lo general, no acusaron incremento, salvo en sectores muy organizados, como la minería, lo que provocó un profundo malestar que desembocó en las huelgas generales de 1916 y 1917. En ese año la información sobre la Revolución Rusa adquiere una notable extensión en el diario socialista. Los titulares recogen expresivamente el malestar de los trabajadores. Así, recogemos algunos como «Cuando se suprime la libertad» o también «España, país ideal para los capitalistas». La situación se fue agudizando a lo largo del año, y con ello se incrementó la acción de la censura apareciendo cotidianamente numerosos huecos en las columnas del periódico. Pasadas las primeras semanas de actividad censora, los huecos se rellenaban con anuncios reiterados cuyos textos eran del siguiente tenor: «*El Socialista* es el único diario defensor de la clase trabajadora; ¡obrero!, hablad vosotros en vuestras casas, en vuestros talleres, en todas partes, de todo aquello que no permite decir la censura; o bien «¡obreros!, leed *El Socialista*, aunque parezca escrito en otro país distinto al nuestro».

Entre el 9 de agosto y el 19 de octubre, el diario estuvo suspendido tras la huelga general revolucionaria, y con ella se abre una nueva sección titulada «Nuestros presos». También, y cada vez con mayor frecuencia, apareció en la página 3 una nueva sección titulada «Campesino». De las páginas de humor se encargaron las firmas de **Tovar**, **Bruno** y **Pisarol**, aunque el más asiduo colaborador, bajo la firma de *Tito*, fue **Exoristo Salmerón García**, hijo del que fue presidente de la I República.

Durante esta época, en la que se reclama insistentemente la amnistía para los condenados por los hechos revolucionarios de 1917, el periódico atravesó profundas épocas de crisis en las que se vio reducido a una sola

hoja y que logró salvar gracias a la ayuda desinteresada de los militantes y lectores en general.

El año 1920 parece remontarse la crisis descrita. El problema más acuciante que absorbe al diario es la existencia de diversas Internacionales Obreras. El incremento de militantes repercute en el de lectores y, junto al formato primitivo de cuatro páginas, se inicia la colaboración de personalidades como **Marcelino Domingo, Camilo Barcia, Gabriel Alomar, Luis Araquistáin, Lorenzo Luzuriaga, Manuel Pedroso, Oscar Pérez Solís y Enrique Martí Jara** entre otros, así como también la de los diputados socialistas. En este nuevo relanzamiento se acusa también el incremento de las corresponsalías con el extranjero, fundamentalmente con los periódicos socialistas belgas, ingleses, franceses, italianos y portugueses.

En un momento de cierta euforia en el que *El Socialista* anuncia con orgullo la militancia de catedráticos como **Leopoldo Alas Argüelles, Manuel Cardenal** y el citado **Manuel Pedroso**. Mientras, las discusiones sobre la integración en la II o III Internacionales siguen acaparando lugar preferente en el diario.

Pablo Iglesias desgrana sus conocidos artículos sobre la Internacional Comunista y el Congreso de 1920 decide adscribirse bajo condiciones a la Internacional de Moscú. En aquel comicio estuvieron representados 11.593 afiliados que pertenecían a 245 agrupaciones.

Se comparte la euforia de la Revolución soviética, si bien las noticias que van llegando sobre su evolución y sobre la difícil situación de los socialistas rusos van atemperando el entusiasmo primitivo.

En 1921, el PSOE anuncia la cifra récord de 54.412 afiliados. En enero, **Anguiano y De los Ríos** dan cuenta de sus informes en pro y en contra de la Internacional Moscutista. En abril se celebra nuevo congreso extraordinario y en el mismo la mayoría rechaza las condiciones impuestas

al Partido para integrarse en la III Internacional. El día 15 el diario anuncia la excisión comunista en el seno del PSOE.

La pugna con el nuevo Partido Comunista absorbería gran parte de la información del periódico entre 1921 y 1923.

El primero de febrero de 1921, *El Socialista* comunica el nuevo domicilio de su redacción y administración en el número 20 de la madrileña calle de Carranza. Este edificio, que formaba parte de los bienes donados por **Cesáreo del Cerro** a la Casa del Pueblo de Madrid, sería hasta el final de la Guerra Civil el domicilio permanente del diario obrero. En este mismo año, las noticias sobre los desastres de nuestro ejército en la Guerra de Marruecos produjeron un extraordinario impacto en toda España, que recogió fielmente *El Socialista*. Nuevamente las condenas a la guerra y al militarismo resurgieron entre sus columnas en la medida que lo permitía la censura. Titulares como «¡Abajo la guerra!» y «¡Hay que hacer efectivas las responsabilidades!» fueron habituales en el diario. Continuamente se daba información sobre mítines, manifestaciones e intervenciones parlamentarias antimilitaristas, así como las noticias referentes al famoso expediente Picasso.

Con el golpe de estado de **Primo de Rivera**, el 13 de septiembre de 1923, se pone una mordaza a la prensa en todos aquellos temas que de alguna manera molestasen a las clases oligárquicas, si bien el directorio militar censuró especialmente todo lo relacionado con el militarismo y la guerra de Marruecos. Durante los años de la dictadura el diario obrero sufre, en razón de la censura, un descenso notable en cuanto interés de sus colaboraciones. No obstante, hay que destacar que, en la medida que lo permitían los censores, sus críticas y su información, siempre tendentes a la recuperación de las libertades y los derechos constitucionales, constituyeron un objetivo inquebrantable. Su pervivencia en tan difíciles circunstancias se logró una vez más mediante llamamientos agónicos a la solidaridad para evitar la

desaparición del periódico. A falta de otras posibilidades, se publicaron en folletón obras de gran importancia, como «La mujer en el pasado, en el presente y en el porvenir», de **Augusto Bedel**, o «El paro forzoso, y la deflación» de **John Maynard Keynes**.

Asumiendo los métodos del momento, *El Socialista* comenzó a venderse por medio de voceadores en las calles de Madrid. Así, mediante el esfuerzo cotidiano y, sobre todo, con la aportación de los sindicatos de UGT y, en especial, del de la construcción «*El trabajo*», se logró una vez más salvar la vida del periódico que el primero de enero de 1924 anunciaba un incremento de venta diaria de 2.540 ejemplares. Muchas publicaciones socialistas de la época, como el semanario «*El obrero*», de El Ferrol, y «*Adelante*», de Jerez de la Frontera, no pudieron subsistir a los rigores de la dictadura. Durante 1924 se distribuyen hojas de propaganda de *El Socialista* por millares en toda España, buscando nuevos lectores y suscriptores para evitar su desaparición. Todos los días las noticias sobre su subsistencia ocupan lugares destacados en las primeras páginas.

Poco a poco se va remontando la crisis y, como muestra, valgan las cifras de venta del número extraordinario dedicado al Primero de Mayo que en 1921 fue de 44.728 ejemplares, en 1923 de 56.438 y en 1925 alcanzó los 89.000.

En cuanto a la tirada, y siguiendo las estadísticas de prensa periódica oficiales, diremos que en 1920 nuestro diario tiraba 16.000 ejemplares, mientras que en 1927 las estadísticas citadas arrojan un cifra de 14.500 ejemplares diarios. La crisis de las organizaciones socialistas se refleja en estos datos.

En 1928, se reanuda la edición de los almanaques anuales de *El Socialista*, que habían desaparecido desde algunos años atrás. Un año antes se había puesto en marcha la «Gráfica Socialista», encargada no sólo de la difusión

del periódico, sino también de miles y miles de folletos doctrinales que se distribuían por toda España.

A pesar de estos esfuerzos realmente heroicos, la vida del diario, como la de las mismas organizaciones socialistas, atravesó en estos últimos años del período que cubrimos, una etapa que pudiera denominarse de mera subsistencia y que sólo se lograría romper con el término de la dictadura de **Primo de Rivera** y la consecución, con la II República, de los derechos constitucionales que tanto habían propugnado socialistas y ugetistas junto con republicanos y liberales hasta el momento.

Enrique Moral Sandoval